

BIBLIOGRAFÍA

Pérez-Illarbe, Paloma: *El significado de las proposiciones. Jerónimo Pardo (†1502) y las teorías medievales de la proposición*, Eunsa, Colección de Pensamiento Medieval y Renacentista, Pamplona, 1999, 374 págs.

Es un lugar común en las historias de las filosofías describir la filosofía parisina del siglo XV y XVI como un ejemplo de la decadencia de la Escolástica medieval. Una vez abandonadas las sistematizaciones teológicas de los grandes maestros medievales, la filosofía escolástica se abandona a un estéril logicismo, sin alcance ni fuerza especulativa. Esta imagen viene reforzada por la dura crítica que el humanismo realizó a la lógica nominalista de su tiempo. Como en todas las apreciaciones históricas, se manifiesta un aspecto verdadero, pero se esconden otros aspectos que han de ser valorados de manera más equilibrada, huyendo de las explicaciones simplificadas.

Es cierto que la enseñanza filosófica en la Universidad de París derivó a un logicismo, en ocasiones perdido en difíciles juegos lógicos, como Vives se encargó de criticar en su famosa epístola *In Pseudodialecticos*. Pero el enfoque lógico, no anula la especulación de fondo, donde se replantean desde perspectivas distintas, interrogantes presentes en la filosofía clásica y de hondo contenido metafísico. Uno de esos problemas es el de las relaciones entre lenguaje, pensamiento y realidad, cuestión central también en nuestro siglo, como lo demuestra la tradición analítica de nuestros días.

La pregunta acerca de “¿cómo se conectan las palabras con el mundo?” queda restringida en este estudio a otra más concreta, aunque no menos difícil: “¿qué significan las proposiciones?”. El ámbito en el que se rastrea la respuesta tiene también unos límites precisos: el libro examina, al hilo de la obra del lógico español Jerónimo Pardo, las polémicas suscitadas por esta cuestión en las universidades europeas durante los siglos XIV y XV. En particular, se estudian con detalle las doctrinas lógicas de Gregorio de Rimini, Buridán y Pedro de Ailly. A quien se interese por la naturaleza y alcance del lenguaje, la lectura de este libro evocará preguntas que sin duda ha tratado de responder más de una vez: ¿hay un significado de las proposiciones?, ¿cuál es la diferencia entre términos y proposiciones?, ¿en qué consiste la relación entre significado y

BIBLIOGRAFÍA

verdad?, ¿puede haber un discurso necesario acerca de un mundo contingente? Pero, al mismo tiempo, estas páginas contienen análisis que quizá no resulten tan familiares al público en general. La adopción de este punto de vista, que aborda problemas perennes desde doctrinas forjadas en el siglo XIV, pretende, por una parte, contribuir al redescubrimiento de la lógica medieval y postmedieval y se justifica, por otra parte, desde el convencimiento de que una mejor comprensión de las cuestiones actuales sobre lógica y filosofía del lenguaje puede alcanzarse a través de la historia de estas disciplinas.

El primer capítulo está dedicado a introducir al autor y su obra, y a presentar algunas nociones básicas para la comprensión de los análisis lógicos de Pardo: los tipos de términos, las nociones de significación, acepción y suposición, la teoría del descenso a los singulares, etc.

En el segundo capítulo se exponen las doctrinas de los tres autores que sirven a Pardo para elaborar su teoría del significado: Gregorio de Rímimi, Juan Buridán y Pedro de Ailly. Pardo se declara seguidor de Buridán, y desde esta perspectiva critica la posición de Pedro de Ailly que había refutado las tesis lógicas de Buridán. Las doctrinas lógicas presentan un trasfondo ontológico que explica la peculiar doctrina del significado que estos autores proponen.

El tercer capítulo presenta la postura de Pardo como un intento de corregir la teoría buridaniana, de manera que queden superados los problemas que genera, especialmente el de la fundamentación de las modalidades. A lo largo de este capítulo se aborda la cuestión de la necesidad de las proposiciones científicas, un problema característico de la lógica de su tiempo, en donde se replantean tratamientos ontológicos y gnoseológicos derivados de la lógica nominalista. Los ajustes que Pardo debe introducir para dar cuenta de la necesidad de las proposiciones científicas ponen de manifiesto los límites de su teoría. En el último apartado se contiene una revisión crítica de las tesis de Jerónimo Pardo.

El trabajo está muy bien documentado: muy completo en sus fuentes y en su bibliografía secundaria. Escrito con claridad y profundidad, sirve de introducción a la obra lógica de Pardo, pero también de la tradición lógica medieval y renacentista. Son muy valiosos los índices finales: índice de proposiciones (ejemplos para

BIBLIOGRAFÍA

ilustrar las doctrinas analizadas); índice de nombres de lógicos clásicos y medievales (casi sesenta autores) y, por último, un completo índice de materias tratadas.

José Angel García Cuadrado

Pycior, Helena M.: *Symbols, Impossible Numbers, and Geometric Entanglements. British Algebra Through the Commentaries on Newton's Universal Arithmetic*, Cambridge University Press, Cambridge, 1997, 328 págs.

Según Helena M. Pycior el álgebra inglesa se caracterizó por la aceptación de algunas nociones meramente lógicas, como fueron los números imposibles o negativos, por razones exclusivamente pedagógicas, o de simple coherencia. Todo ello generó en el ámbito teórico innumerables *enredos geométricos*, que exigió cuestionar la naturaleza misma de su objeto. Justo por ello Wallis atribuyó a estas entidades imposibles un carácter de simples suposiciones hipotéticas. En este contexto la geometría analítica cartesiana se concibió como la única forma de seguir justificando la autosuficiencia demostrativa del saber matemático. Por su parte Hobbes y Barrow representan una reacción empirista: concibieron los números imposibles como fruto de una mera lógica de símbolos racionalista carente de base demostrativa y trataron de someterlos a un tipo de prueba aritmética aún más estricta. Finalmente, Newton aunó ambos puntos de vista, aceptando una posible complementariedad entre el álgebra-aritmética de los empiristas y el álgebra-geométrica cartesiana, es decir entre el atomismo y la extensión continua. Ambas quedaron unidas a través de la identificación clásica entre geometría y física de la que paradójicamente Newton nunca se separó. Por su parte Berkeley aceptó una posible subordinación del álgebra-aritmética a la geometría, entendida ahora como ciencia de la extensión perceptible, a fin de poder justificar así su carácter empírico. Pero simultáneamente Berkeley interpretó el álgebra-aritmética como una mera ciencia de signos, con un sentido claramente despectivo, a pesar de que según Pycior esta fue precisamente su aportación más importante desde el punto de vista